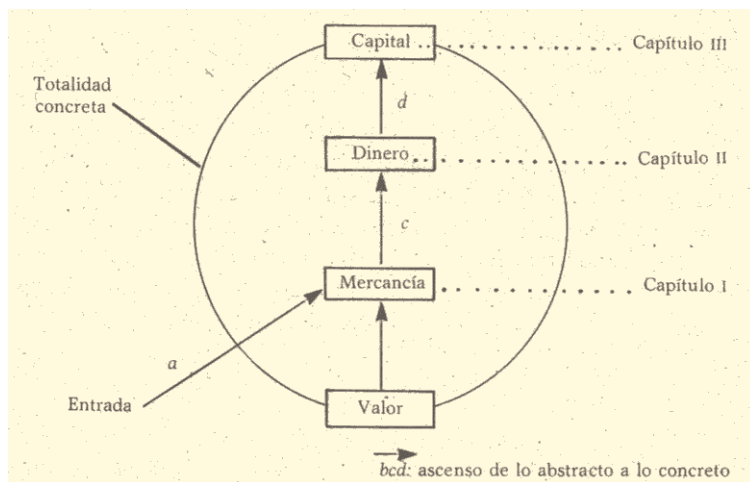


## PRIMERA PARTE

### “ENTRADA” DEL DISCURSO DIALÉCTICO. DE LA MERCANCIA AL DINERO

En esta primera parte trataremos la “entrada” a los *Manuscritos del 61-63* o la cuestión previa al estudio del capital en general. Como en todo “círculo hermenéutico” lo difícil es cómo entrarle. Hay que dar un salto y gracias a él encontrarnos desde un comienzo “ya” *adentro*. La cuestión del “pasaje del dinero al capital” -que se trata sistemáticamente después del capítulo II sobre el dinero- es en realidad un “pasar” desde lo que ya está dentro. Y esto porque desde un comienzo se indica que “a primera vista la riqueza burguesa [...] (*bürgerliche Reichtum*)”,<sup>1</sup> si es “burguesa” quiere decir que es ya capital en su esencia. ¿Cómo podremos pasar en el capítulo III al capital si desde el inicio estamos ya dentro?

### ESQUEMA 3 ENTRADA AL CÍRCULO HERMENÉUTICO



En efecto, Marx entra de un salto en el capital y abstrae una de sus partes componentes, uno de sus momentos constitutivos.

<sup>1</sup> *Contribución*, sec. I, cap. 1 (MEW 13, 15; 9).

Como “abstractos” o separados de la “totalidad concreta” del capital en general permiten una “entrada” metódica y simple (aun el intercambio mercantil simple es una abstracción de su existencia concreta en la circulación del capital).

Desde 1857 hasta 1867 hay al menos cuatro exposiciones de esta “entrada”: 1] En los *Grundrisse*.<sup>2</sup> 2] Al final de los *Grundrisse* y buena parte del *Urtext*.<sup>3</sup> 3] En la *Contribución* entera. Y 4] en la sección I de *El capital*. Fuera del primer tratamiento fallido, por primerizo, encontramos en las dos páginas sobre “1] Valor” de los *Grundrisse* la frase estereotipada: “La primera categoría bajo la cual se presenta la riqueza burguesa es la mercancía.”<sup>4</sup>

Desde noviembre de 1858, entonces, la cuestión estaba suficientemente aclarada.

---

<sup>2</sup> Cf. *La producción teórica de Marx*, caps. 3 y 4.

<sup>3</sup> *Grundrisse* (edición alemana) 763-764; y todo el *Urtext* (*ibid.*, 871-918).

<sup>4</sup> *Ibid.*, 763. (Cf., *La producción teórica de Marx*, párrafo 16.1).

1. EL TRATADO DE LA MERCANCÍA  
(Capítulo I de la *Contribución*,  
terminado antes del 21 de enero de 1859)

Mientras que el trabajo que pone valor de cambio se realiza en la Igualdad de las mercancías en cuanto equivalentes generales, el trabajo como actividad productiva útil se realiza en la infinita multiplicidad de sus valores de uso. Mientras que el trabajo que pone valor de cambio es trabajo abstracto, general e igual (*abstrakt allgemeine, gleiche*), el trabajo que pone valor de uso es trabajo concreto y particular, el cual, de acuerdo a la forma y la materia, se divide en modos de trabajo infinitamente diversos (23, 19-25; 19, 14-22).<sup>1</sup>

Hemos expuesto ya en los comentarios a los *Grundrisse* que después de la crítica a la teoría proudhoniana del dinero, cuando Marx comienza su propio discurso, lo hace con estas palabras: “La mercancía [...] como valor es universal, como mercancía real es una particularidad.”<sup>2</sup> Aun en el ya indicado texto sobre el “Valor” al final de los *Grundrisse*, se caracteriza a la: mercancía como “la primera categoría”. Sin embargo, el capítulo llevaba allí todavía por título: “Valor”, lo mismo que en las cartas ya citadas del 2 de abril de 1858 y en el “Índice” de junio de 1858. Sólo en la carta del 13 de enero de 1859 a Engels, aparece por primera vez el capítulo I con el título: “Mercancía” -en el momento en que escribía este capítulo I de la *Contribución*. ¿Por qué?

El “valor” es el ser del capital,<sup>3</sup> y se hubiera podido comenzar por él (hubiera sido la flecha *b* del esquema 3): pasaje del “ser” (valor) al “ente” (mercancía). Hegel inició así su Lógica, y Marx lo sabía muy bien..

En efecto, para Marx la mercancía es el “ente (*Dasein*)”

---

<sup>1</sup> Como hemos dicho, en estos capítulos 1 y 2, citaremos primero la edición de *MEW*, y posteriormente la traducción de Siglo XXI. Cf. W. Wygodski, *Das Werden...*, pp.60ss; *idem.*, *Die Geschichte ...*, pp.53ss.; M. Müller, *Auf dem Wege ...*, pp.68ss.

<sup>2</sup> Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafo 3.4.

<sup>3</sup> *Ibid.*, párrafos 3.2.b y c; 6.2; 11.2 y 16.2.

-traducido defectuosamente en castellano por “existencia”.<sup>4</sup> Y desea “entrar” por el “ente” como lo abstracto inicial, ya que el método consistía en “ascender de lo abstracto a lo concreto”. La mercancía como “ente (*Dasein*)” es abstraída de la totalidad concreta del capital, y aunque es un “ente” del capital, se la separa, abstrae, se la considera como un todo; y así “la mercancía singular (*einzelne*)” es el “ente elemental (*elementarisches Dasein*)” de la “riqueza burguesa” como totalidad (15, 12-13; 9,17-19). El camino metódico dialéctico es el “ente” (mercancía) hacia la “esencia como totalidad” (capital) a través del “ser” (valor) -que transita del ente a la esencia, de la parte al todo, de lo abstracto a lo concreto.<sup>5</sup> Es el inicio de una ontología económica, antropológica, ética.

### 1.1. EL ENTE, SUS DETERMINACIONES Y TIPOS DE TRABAJO (15, 1-24, 10; 9, 1-20, 3)

Aunque es una determinación abstracta o separada de la totalidad concreta de la “riqueza burguesa” (o el capital), el “ente” *mercancía* es analizado por Marx siguiendo en su misma estructura un ascenso de lo abstracto a lo concreto. En este caso, la “totalidad concreta de múltiples determinaciones” será la mercancía capitalista. Aunque no son los únicos, distinguiremos en ella algunos niveles que Marx trata.

---

<sup>4</sup> Para Hegel, el “ente (*Dasein*)” (denominación que Marx usa continuamente en las primeras páginas de la *Contribución* y que queda encubierta en las traducciones castellanas) es el resultado del “del devenir” del ser-nada (*Enciclopedia*, párrafos 89-95). “Existencia (*Existenz*)” es, por su parte, una categoría precisa del tratado de la esencia, y establece una relación con el lugar en el “mundo” con respecto al “fundamento” de la “cosa” (*ibid.*, 123-124), pero no es la “realidad (*Wirklichkeit*)” (*ibid.*, 142): En 1860 Marx releyó la *Lógica* menor de Hegel, como lo sabemos hoy con certeza (cf. el manuscrito *Hegels-logik*, bajo el número B 96, en el Archivo de Amsterdam; al respecto, véase J.O'Malley-F. Schrader, “Marx's précis of Hegel's doctrine of being”, en *International Review of Social History*, XXII (1977), pp. 423-431). Sabemos que antes leyó la *Lógica* mayor (en carta a Engels del 14 de enero de 1858; cf. *La producción teórica de Marx*, cit. cap. 1, notas 3, 5, 10; y cap. 17, nota 3). Véase además Terrell Caiver; “Marx and Hegel's Logic”, en *Political Studies*, XXIV (1976), pp.57-58.

<sup>5</sup> Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafo 17.5.a: “Del ente al ser”.

En *primer* lugar, la mercancía es una simple “cosa, necesaria, útil, o agradable para la *vida*” (15, 17-18; 9, 23-25). Es decir, es un “ente (*Dasein*) como cosa con determinadas propiedades” (15, 27-28; 9, 34). En efecto, para Hegel “el ente (*Dasein*) es el ser con una determinación, que como determinación inmediata y entitativa (*seiende*) es la cualidad (*Qualität*)”.<sup>6</sup> En cuanto cosa, en cuanto objeto de necesidad dice Marx, “está determinado de una manera cualitativa (*qualitativ*)” (*ibid.*, 28; 34-35). En cuanto cosa-satisfactor (en el “círculo necesidad-consumo”),<sup>7</sup> la mercancía, como ente natural con propiedades cósicas, es la “primera instancia” abstracta de consideración. En este nivel nos encontramos “más allá del ámbito de consideración de la economía política” (16, 12-13; 10, 18-19); es decir, en el ámbito de la instancia *necesidad-satisfactor*. El satisfactor es el “contenido (*Inhalt*)” material de la necesidad. Su esencia es la “utilidad”, “cualquiera que sea la forma social de la riqueza” (15, 32; 10, 3).

En un *segundo* nivel, la cosa es producida; es objeto de trabajo con valor de uso. El acto productor<sup>8</sup> es, en cuanto tal, “independiente de todas las formas sociales” (23, 34; 19, 32-33). Esta independencia o “indiferencia” se debe al grado de abstracción analítica de la *segunda* instancia (nivel 2 del esquema 4). En un *tercer* nivel, otro modo de considerar lo anterior, el acto productivo abstracto se determina como un “trabajo concreto y particular” (texto citado al comienzo de este capítulo); no se produce nunca una cosa en general sino un zapato (como en el ejemplo de Aristóteles):<sup>9</sup> producto *determinado*, trabajo *determinado*.

En un cuarto nivel, el ente-mercancía recibe una segunda determinación, Como en el caso del ente para Hegel.<sup>10</sup> “el valor de cambio aparece como una relación *cuantitativa* (*quantitatives*)” (16,17; 10,23-24) (nivel 4 del esquema 4). El valor de cambio, que se produce actualmente en la relación misma de dos mercancías -y por ello es más concreto que el valor de uso-, es el resultado

<sup>6</sup> *Enciclopedia*, parágrafo 90.

<sup>7</sup> Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafo 1.3, esquema 1, flecha *a*.

<sup>8</sup> Véase mi estudio preliminar al *Cuaderno tecnológico-histórico* de Marx, Londres, 1851 (Puebla, UAP, 1984, pp.46-50).

<sup>9</sup> *Política*, I, 3, 1254 a 9: “Del zapato podemos servirnos como zapato o como artículo de cambio (*hé metabletiké*)”. Este pequeño tratado de *crematística* fue muy apreciado por Marx (*Pol.*, I, 3-4, 1256a 1-1259 a 37).

<sup>10</sup> *Enciclopedia*, párrafos 99-106: “Quantität”.

de un trabajo abstracto, simple, “privado de cualidad” (18, 11; 13, 35-36). Lo que importa de la mercancía como portador de valor de cambio no es “para lo que sirve” (trabajo concreto, valor de uso), sino que es “gasto de fuerza vital humana, trabajo objetivado (*vergegenständlichte*)” (16, 32; 11, 8-9): indiferenciado, en general, abstracto “que *pone*<sup>11</sup> valor de cambio” (17, 16; 11, 30).

En un quinto nivel, quizá el más importante para Marx -y como determinación más concreta y ahora por primera vez propiamente capitalista-, se encuentra el “trabajo social (*gesellschaftliche*)” (*ibid.*, 10; 33):

Algo que caracteriza al trabajo que pone valor de cambio es que la relación social (*gesellschaftliche Beziehung*) de las personas se presenta, por así decirlo, invertida; vale decir como una relación social de las cosas (21, 18,20; 17, 3-6).

Marx muestra aquí -como en los *Grundrisse*-<sup>12</sup> que el trabajo “social” (que debe distinguirse del “comunitario”: 21, 5-17 y 31, 36-32, 2; 16, 16-17, 2 y 29, 19-23) es aquel trabajo que realiza el “individuo aislado”, sin pertenecer a “comunidad” alguna, y que sólo se torna social en la fábrica (pero aun ahí está aislado por la “división del trabajo”) o en el mercado (en cuanto vendedor o comprador). La mercancía propiamente capitalista se fetichiza, se mistifica, sufre una inversión, es fruto de ilusiones (ideas que repetirá en el párrafo 4 del capítulo 1 del tomo I de *El capital*).

En un *sexto* nivel, se presenta la cuestión del cómo “medir” (tercera determinación del ente para Hegel)<sup>13</sup> el valor de cambio. El “tiempo de trabajo” es una magnitud que mide una determinación complicante del mero trabajo “social” (ya capitalista entonces).

En un *séptimo* nivel (7 del esquema 4), puede considerarse todavía ese tiempo de trabajo en el sentido de trabajo “no-especializado”, indeterminado por falta de pericia (más concreto entonces que el puro “tiempo de trabajo en general”).

Por ello, el “tiempo *medio*” de trabajo es aún otro nivel, el *octa-*

---

<sup>11</sup> Expresión frecuente en Hegel; expresa la acción del ser hacia el ente; de lo fundamental hacia lo fundado.

<sup>12</sup> Véase *La producción teórica de Marx*, párrafos 4.2 y 17.4.a.

<sup>13</sup> Enciclopedia, párrafos 107-111: “Medida (*Mass*)”.

vo, que no puede confundirse ni con el “tiempo de trabajo” en general, ni con el no-especializado, ya que tiene una determinación cualitativa:

El carácter de este trabajo *medio* difiere a su vez en diferentes países y diversas épocas de la civilización [...] aparece como dado en una sociedad dada (18, 32-35; 13, 21-23).

Estos niveles no pretenden constituirse desde los mismos criterios de división.

Todos estos tipos de trabajos (subjetivamente), o modos de

#### ESQUEMA 4 DIVERSAS CONSIDERACIONES DE LAS CATEGORIAS MÁS SIMPLES HASTA LAS MÁS COMPLEJAS

	La mercancía o la cosa	El objeto	El trabajo o el tiempo	
Mercancía (categoría abstracta compleja)	1. Cosa útil	Satisfactor	Necesidad (no-trabajo)	hacia lo más abstracto (material) categorías simples  ↑ ↓ hacia lo más concreto (formal) categorías más complejas
	2. Producto útil	Valor de uso	Trabajo en general	
	3. Producto útil determinado	Zapato	Trabajo concreto	
	4. Mercancía en general	Valor de cambio (en algún caso)	Trabajo abstracto general	
	5. Mercancía capitalista	Valor de cambio (en todos los casos)	Trabajo "social" capitalista (fetichismo)	
	6. Mercancía capitalista medida	Valor de cambio medido (magnitud)	Tiempo de trabajo en general (tiempo "social")	
	7. Mercancía capitalista medida en general	Valor de cambio medido en general	Tiempo de trabajo simple no-especializado	
	8. Mercancía capitalista medida en concreto	Valor de cambio medido en una sociedad dada	Tiempo de trabajo "medio" dado (tiempo "social")	
No-mercancía	9. Producto útil social	Valor de uso social	trabajo "comunitario" pleno	

constituir la mercancía, deben diferenciarse del trabajo “comunitario (*gemeinschaftliche*)”, que es puesto como una utopía *desde donde* es posible criticar al trabajo “social” como perversión capitalista.

Prácticamente todos estos avances habían ya sido logrados en los *Grundrisse*. Tanto allí como aquí el “valor”, en cuanto tal, no se ha distinguido plenamente del “valor de cambio”.

## 1.2. PROCESO DE INTERCAMBIO (24, 11-37, 19; 20 4-36, 22)

Se trata ahora de reflexionar sobre el pasaje de la mercancía al dinero -de la primera a la segunda categoría del discurso dialéctico.<sup>14</sup> En el “proceso de intercambio (*Austauschprozess*)”, la mercancía deviene dinero en la totalidad del “mundo de las mercancías (*Warenwelt*)” (37, 3; 36, 1): nueva determinación formal.

Hasta ahora hemos considerado la mercancía desde la relación del este con el fundamento subjetivo: el trabajo (sea cual fuere el tipo del mismo); ahora, en cambio, deberemos fijar nuestra atención: en la reciprocidad de la mercancía con las otras mercancías:

En cuanto mercancía [...] sólo es mercancía con referencia a las demás mercancías. La relación mutua real de las mercancías es su *proceso de intercambio*. Es éste el proceso social en que entran los individuos independientemente entre sí [...]; su entidad recíproca de unos para con otros (*wechselseitiges Dasein füreinander*) es la entidad de sus mercancías” (28, 18-24; 25, 11-18).

En efecto, para intercambiar dos mercancías es necesario que sean “iguales” en algún aspecto -el problema del *tò íson* de Aristóteles: equivalencia-; que tengan ambas valor de cambio. Esto no significa relación directa al valor de uso, porque si se aumenta la productividad del trabajo se producirá el mismo valor de uso pero menor valor de cambio (ya que el valor de cambio significa relación al tiempo de trabajo social medio). Por otra parte, y paradójicamente, no se intercambian los valores de cambio de las mercancías, ya que se vende valor de cambio (porque nadie ven-

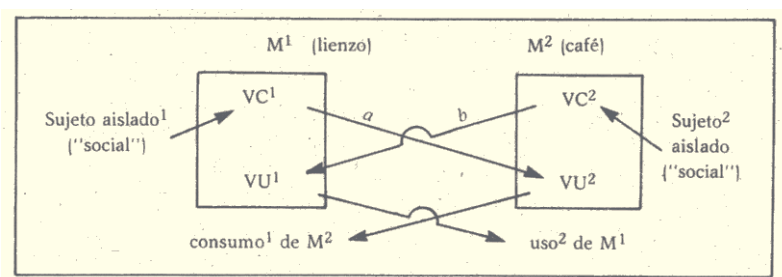
<sup>14</sup> Véase lo ya estudiado por Marx, en los *Grundrisse* (cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, párrafos 4,1-4: 4. a).



de lo que le es útil), pero se compra valor de uso (lo que le es útil). Marx se pregunta entonces: ¿qué es aquello que permite la “intercambiabilidad (*Austauschbarkeit*)”? (23, 25; 27, 10). Y responde que lo que hace posible el intercambio es el tiempo de trabajo social medio general objetivado en ambas mercancías; advierte, como sabemos, que “el valor de una mercancía se manifiesta en los valores de uso de las otras mercancías. De hecho el equivalente es el valor de cambio de una mercancía expresado en el valor de uso de la otra mercancía.” (21, 35-38; 25,29-32).

### ESQUEMA 5

#### INTERCAMBIO INVERSO DE VALOR DE CAMBIO Y VALOR DE USO



Aclaraciones: *M*: mercancía; *VC*: valor de cambio; *VU*: valor de uso; flecha *a*: venta; flecha *b*: compra.

En el “proceso de intercambio”, el valor de cambio de una mercancía se expresa en el valor de uso de la otra -y viceversa. Pero son intercambiables en lo que tienen de común: no en su utilidad, sino en el tiempo social general objetivado en ambas.

Pero esto es posible si el intercambio es “social”, en el sentido estricto capitalista de un proceso de intercambio entre personas aisladas, individualmente independientes (tanto en la fábrica, por la “división del trabajo”, como en el mercado mismo, como compradores o vendedores). Únicamente en ese caso todos los productos individuales son siempre y sólo mercancías: productos cuya “entidad consiste en ser-para-otro (*Dasein füreinander*)”. De manera que la mercancía es mercancía *actualmente* en el momento mismo que está-en-relación-con: “deviene (*werden*)” (28, 33; 25, 30) -como el ente hegeliano- mercancía como momento relacional del “mundo” de la circulación en el proceso de intercambio mismo.

Todas las mercancías, y en esto se igualan, son tiempo social de trabajo medio objetivado; son el resultado del devenir de di-

cho trabajo abstracto (el *ser* como sustancia) como una mercancía (el *ente*) en la multiplicidad respectiva del “mundo” del intercambio.

En la sociedad capitalista se produce la mercancía como mercancía, es decir, en cuanto ente portador de un valor de cambio. Pero el valor de cambio sólo se actualiza, se revela, cuando se opone a otra mercancía y es vendido, cambiado, por el valor de uso de la otra. Esta “segunda existencia (*zweite Existenz*)” (32, 12; 29, 35), escribe Marx, es un tener que enajenar su valor de uso para ser valor de cambio.

En la relación “1 vara de lienzo = 2 libras de café”-Marx no conoce todavía la forma relativa y equivalente del valor como en *El capital*-, se dice que el valor de cambio del lienzo es igual al tiempo social de trabajo medio para producir el valor de uso del café. Aquí el valor de uso del café es el equivalente del valor de cambio del lienzo. Pero si invertimos la relación y comparamos todas las mercancías con respecto al valor de uso del lienzo, “el lienzo se convierte aquí en equivalente general por la acción universal de todas las demás mercancías *sobre él*” (33, 2-3; 30, 33-35).

Esta mercancía separada de todas las demás y definida socialmente como la “entidad adecuada” para expresar o medir el valor de cambio de todas las demás adquiere, como forma del equivalente general dentro del proceso de intercambio mismo, un segundo uso de su valor de uso:

Además de su valor de uso particular en cuanto mercancía particular, adquiere un valor de uso general [... una] determinación formal [...] La mercancía excluida en cuanto equivalente general es ahora objeto de una necesidad general [...] tiene [como] valor de uso[...] ser vehículo del valor de cambio, medio de cambio general (33-34, 4; 31, 38-32, 10).

Esta mercancía peculiar -cuya forma en principio puede adquirir en la relación toda mercancía- es el “dinero”, con lo que se pasa a la segunda categoría, más concreta, más compleja.

El “ente” dinero tiene una particularidad con respecto a todas las demás mercancías, ya que es un lugar privilegiado de la manifestación del *ser*: es un *ente* (mercancía) que *en-el-mundo* (de las mercancías) revela al *ser* (el valor como objetivación del tiempo de trabajo social medio dado) como su valor de uso.

El valor de uso del dinero consiste en ser manifestación (y

medida) del valor de cambio de todas las restantes mercancías del mundo. Como tal, como dinero, tiene en su entidad propia expresa una “relación social de producción” (34, 35-36; 33, 13), porque su valor de uso responde (como todo satisfactor) a una necesidad: a la “necesidad general” de tener un instrumento que posibilite el “proceso de intercambio” mismo; y así el dinero se presenta como un objeto que expresa la “relación social” de la circulación. Eso permite su “mistificación” -Marx trata también aquí la problemática de la fetichización (35, 2-5; 33, 16-21).

Marx muestra, finalmente, que todas las instancias del intercambio establecen una relación con la producción.<sup>15</sup> El intercambio de mercancías se funda en la división del trabajo; la circulación, en la totalidad de los modos sociales y aislados de la producción material; las relaciones formales sociales del intercambio, en las relaciones sociales de producción.

De esta manera, se ha comenzado el “pasaje” hacia el capítulo II, que trata sobre el dinero;

### 1.3. CRÍTICAS METÓDICAS. (37, 24-48, 11; 36, 26-48, 14)

En estas páginas no interesa tanto el repaso histórico sobre algunas teorías de la mercancía como la manera de aplicar su método crítico -que no es más que un uso “destructivo” del mismo método ejercido “positivamente” para ir desarrollando el concepto, construyendo sus categorías y discurso propios. Descubrimos tanto su “modo de pensar” en su crítica como en su construcción.

Los siete ejemplos a los cuales Marx se opone intencionalmente muestran que al definir con claridad el contenido de las categorías hasta ahora desarrolladas, puede ejemplificar con ellas la “confusión” o errores de los economistas elegidos. Sigamos con cuidado su discurso crítico.

La clave de su crítica está enunciada en dos contradicciones conformadas por cuatro categorías: la del “valor de uso” y “trabajo real”, y la de “valor de cambio”, y “tiempo de trabajo”. Es-

---

<sup>15</sup> Como en la famosa *Introducción de los Grundrisse* (Cf. *Laproducción teórica de Marx*, parágrafo 1.4.c)

tas categorías son conocidas por todos. El problema es el manejo que de ellas se hace y las mediaciones categoriales que se “saltan”.

En el primer ejemplo, el de William Petty (1623-1687) en su *An essay concerning the multiplication of mankind* (Londres, 1686), quien es para Marx fundador de la moderna economía política, el autor intuye correctamente la relación valor de uso y trabajo, y trabajo real en su forma “social” como “división del trabajo”, sin embargo (siempre habrá para Marx un “sin embargo” crítico inicial)...

Sin embargo, toma el valor de cambio tal como aparece (*erscheint*) en el proceso de intercambio de las mercancías, como dinero, y el propio dinero como mercancía existente, como oro y plata. Atrapa, por las ideas del sistema monetario, declara que el modo peculiar en virtud del cual se obtienen el oro y la plata es trabajo que pone valor de cambio [... Aunque] reconoce al trabajo como fuente de la riqueza material no excluye en modo alguno el desconocimiento de esa forma social determinada en la cual el trabajo es fuente del valor de cambio (39, 4-40, 5; 38, 5-39, 10).

Permítasenos en este ejemplo ser un poco más explícitos en los “pasos” categoriales de la crítica.

En el nivel de la producción (valor de uso, trabajo concreto, forma social de la división del trabajo, etc.), Petty acierta. En el nivel formal o del proceso de intercambio, se equivoca porque no conoce o no ha construido las categorías que establezcan la mediación necesaria para comprender la realidad. Entre el “valor de cambio” y el “dinero” (dos categorías diferentes) se interpone una mediación. No es que todas las mercancías medidas tengan valor de cambio y el dinero sea “materialmente” (“mercancía existente”) otro tipo de ente que sólo portaría la medida de los otros valores de cambio, siendo, por otra parte, producido por un trabajo “peculiar” que pondría directamente su puro valor de cambio. No.

Petty no ha comprendido que el dinero es, en principio, una mercancía como las demás. El trabajo que la produce es igual a los otros, pero es una mercancía que adquiere una “segunda existencia”, una nueva “forma”, un segundo uso de su valor de uso, en el acto del intercambio (y no en un peculiar acto de producción). Le falta a Petty la categoría que le permitiría efectuar el paso desde las mercancías medidas en su valor de cambio hasta la mer-

cancia que mide como dinero la “igualdad” o la determinación que las hace “intercambiables”: es decir, la categoría de tiempo de “trabajo medio general *social*”. Aunque descubrió lo “social” de la producción, no supo ver que dicha “socialidad” productiva permite el intercambio *formal* de las mercancías como mercancías (donde el dinero es una mercancía con “forma dineraria” en la relación misma del “proceso de intercambio”).

Petty está “atrapado” -condicionado necesariamente desde un punto de vista ideológico-, porque aplicó el análisis material del nivel profundo de la producción al nivel superficial y formal de la circulación. En este segundo nivel, hay categorías que se originan no en el trabajo ni en el tiempo de trabajo, sino en la “posición” *relacional* dentro de la totalidad del “mundo de las mercancías”; no en su entidad desde el trabajo, sino en su entidad “con-respecto-a (*füreinandersein*)” las demás mercancías.

A Pierre Boisguillebert (1646-1714), sobre todo en su obra *Dissertation sur la nature de la richesse* (París, 1843), le falta igualmente la mediación categorial entre el “valor de cambio” de la mercancía y el “tiempo de trabajo”, y entre ambos y el “trabajo concreto” (“la actividad natural inmediata”) (40, 6-41, 10; 39, 11-40, 15). En efecto, entre el valor de cambio medido y el tiempo de trabajo debe situarse necesariamente la categoría “dinero”.<sup>16</sup> Como él elimina el dinero y “confunde” la “forma *social*” capitalista del trabajo y del intercambio con la naturaleza misma del hombre (no distingue las categorías “trabajo en general” niveles [2-4 del esquema 4] de “trabajo social” [nivel 5]), sin tener conciencia toma la estructura capitalista de la producción (en su “contenido material”) como la utopía a realizar; para ella “libre competencia” iguala y mide con el tiempo de trabajo el valor de cambio de las mercancías en el mercado.

En cambio, Benjamín Franklin (1706-1790), en *A modest inquiry into the nature and necessity of a paper currency* (Boston, *Works*, t. II, 1836), como ha mezclado (*Vermischung*) (42, 10; 41, 27) las categorías “trabajo concreto” (nivel 3 del esquema.4) con “trabajo

<sup>16</sup> *Ibid.*, párrafos 4.3.-4.4. El “tiempo de trabajo” no puede ser inmediatamente dinero (*Grundrisse* 85, 4-25); ni puede el “tiempo de trabajo” medir inmediatamente el “valor de cambio”. El “tiempo de trabajo” mide el “valor de cambio” de una mercancía por mediación del “valor de uso” de otra mercancía (el valor de uso del dinero).

*social*” capitalista (nivel 5), no puede descubrir la “conexión interna (*innern Zusammenhänge*)” (42, 21; 42, 7) entre el dinero y el trabajo que pone valor de cambio. El “trabajo abstracto social” es la categoría que le (alta a Franklin y con la que hubiera podido pasar el “trabajo concreto”, que pone valor de uso (como soporte material del valor de cambio que aparece en la relación de intercambio), al “dinero”, (que es objetivación del *mismo* trabajo abstracto social).

James Steuart (1712-1780), en *An inquiry into the principles of political economy* (Londres, 1767), también se confunde:

Tratan, pues, el problema en una forma *compleja* antes de haberlo resuelto en su forma elemental [...] [por ello] aparecen borrosas y vacilantes (*verfliessend, schwankend*) las categorías abstractas de la economía política por hallarse aún en proceso de separación (*Scheidung*) de su contenido material (42, 32-43, 12; 42, 22-43, 4).

Este tratamiento de “modo confuso (*konfuserweise*)” del contenido conceptual de las categorías es fruto de un grado inicial de la ciencia o del proceso dialéctico del pensar. La “escisión” o “separación” de los conceptos no se ha efectuado todavía. A Steuart le falta distinguir, precisar o escindir entre “trabajo industrial o capitalista” (categoría compleja) -intuición adecuada de la especificidad burguesa- y “trabajo concreto” material o “trabajo abstracto social” (categorías simples o elementales, abstractas). *Intuye* correctamente que es el trabajo capitalista el que se manifiesta en el valor de cambio; pero confunde en el concepto, mezcla indebidamente sin escindirlos, trabajo concreto y abstracto social.

Adam Smith (1723-1790), en su *Wealth of nations* (Londres, 1843),<sup>17</sup> que será criticado en regla en los *Manuscritos del 61-63*, comete su mayor “confusión” (lo “no claro” [*unklar*], “mezclado”, “equivocado”) al no ligar los niveles estructurales de las categorías, “estructura” o niveles de profundidad: lo que se dice correctamente en el nivel de la producción (el tiempo de trabajo mide el valor de la mercancía) se niega en el nivel más complejo

---

<sup>17</sup> En el Museo Británico pueden consultarse todavía hoy las mismas obras que Marx usó a partir de 1857; por nuestra parte, hemos pedido las mismas obras y ediciones, y hemos podido constatar dicha posibilidad.

de la circulación (donde el valor de la mercancía es ahora medido por el pretendido valor del trabajo, que en realidad no tiene valor). Confunde la violencia histórica supuesta en la venta del trabajo ante el capitalista, con “la igualdad subjetiva de derechos de los trabajos individuales” (45, 5-6; 45, 2), etcétera.

Por su parte, David Ricardo (1772-1823), en su *On the principles of political economy and taxation* (Londres, 1821), “intuye (*ahnt*: sospecha), ve inicialmente por lo menos [...] la determinación de la magnitud del valor mediante el tiempo de trabajo” (45, 19-21; 45, 18-22), pero confunde en una las dos categorías, con lo que queda expresado en el “horizonte burgués (*bürgerlichen Horizont*)” (46, 12; 46, 11): la “forma natural” del trabajo humano (desde el paleolítico) con la “forma social” del trabajo capitalista. Proyecta ésta sobre aquélla y eternaliza, deshistorifica, naturalizándola, la forma burguesa.

Por último Simonde de Sismondi (1773-1842), en *Études sur l'économie politique* (Bruselas, t. II, 1838), propone intuiciones útiles, y no es objeto de una crítica mayor por parte de Marx.

Termina este capítulo con cuatro cuestiones<sup>18</sup> que son ya todo un programa, el de los *Manuscritos del 61-63*: a la primera (de si el trabajo en sí tiene valor de cambio), se responderá en los *Cuadernos I y II* de estos *Manuscritos* (nuestro capítulo 3); a la segunda (sobre el plusvalor), con los *Cuadernos III-XV* y algunos más (desde nuestro capítulo 4); a la tercera (el pasaje del valor al precio de producción y de mercado), desde el *Cuaderno X* en adelante, principalmente, pero también en otros (en nuestros capítulos 9 y 12); a la cuarta cuestión (del valor de cambio de las fuerzas naturales), en diversos *Cuadernos*, entre ellos el *XI* y *XII* (asunto que trataremos en la cuestión de la renta)

---

<sup>18</sup> Cf. 47, 3-48, 11; 47, 1-48, 14.